



CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

latindex IDEAS EconPapers DOAJ Dialnet INDICES CSIC

RESISTENCIA ABORIGEN Y PERVIVENCIA DE SU LEGADO: UNA MIRADA DESDE EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE DE LA HISTORIA

Alfredo Caballero LabradaORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8615-3451>

Licenciado en Educación y Profesor Asistente de la Universidad de Las Tunas, Cuba. Imparte Didáctica de las Ciencias Sociales en el Departamento de Marxismo-Leninismo e Historia. Pertenece al proyecto de investigación "Historia para enseñar y aprender".

e-mail: acalallero@ult.edu.cu**Gustavo Josué López Ramírez**ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5571-1414>

Universidad de Las Tunas, Cuba. Doctor en Ciencias Pedagógicas y Profesor Titular. Imparte Historia de Cuba en el Departamento de Marxismo-Leninismo e Historia. Pertenece al proyecto de investigación "Historia para enseñar y aprender".

e-mail: ramirez@ult.edu.cu**Osmel Reyes Pacheco**ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8304-0600>

Universidad de Las Tunas, Cuba. Doctor en Ciencias Pedagógicas y Profesor Titular del Departamento de Marxismo-Leninismo e Historia. Imparte Metodología de la Investigación Educativa. Pertenece al proyecto "Historia para enseñar y aprender".

e-mail: osmelrp@ult.edu.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Alfredo Caballero Labrada, Gustavo Josué López Ramírez y Osmel Reyes Pacheco: "Resistencia aborigen y pervivencia de su legado: una mirada desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la historia", Revista Caribeña de Ciencias Sociales (vol 10, Nº 2 febrero 2021, pp. 98-112). En línea: <https://www.eumed.net/es/revistas/caribena/febrero-21/resistencia-aborigen-historia>

RESUMEN

El trabajo aborda las principales manifestaciones de rebeldía aborigen en nuestro país durante el proceso de conquista y colonización española. Se ofrece una caracterización de los principales métodos de explotación aplicados por los colonizadores, causantes del exterminio de las poblaciones aborígenes que habitaron el extenso archipiélago cubano y de la imposición de una nueva cultura y de manifestaciones de rebeldía. Destaca la importancia del empleo de las fuentes históricas que ofrecen información sobre las comunidades aborígenes cubanas en la enseñanza de la Historia; enfatizando en los avances científico alcanzados en disciplinas como la Arqueología, Antropología, Etnología, Lingüística, la Historiografía, entre otras. Se plantean en la investigación algunas consideraciones para el abordaje del componente etnohistórico-aborigen en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia

de Cuba en la Educación Superior. Además, ofrecemos elementos que demuestran la pervivencia del legado aborígen en nuestra cultura material y espiritual y lo significativo que resulta el conocimiento de los mismos para fomentar en los estudiantes de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia el amor y rescate de nuestras raíces históricas en aras de fortalecer nuestra identidad nacional.

PALABRAS CLAVES: componente etnohistórico-aborígen, resistencia aborígen en Cuba, proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, proceso de conquista y colonización española, legado aborígen a la cultura material y espiritual.

ABORIGINAL RESISTANCE AND SURVIVAL OF THEIR LEGACY: A VIEW FROM THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF HISTORY

ABSTRAC

The work deals with the main manifestations of aboriginal rebellion in our country during the process of Spanish conquest and colonization. It offers a characterization of the main exploitation methods applied by the colonizers, which caused the extermination of the aboriginal populations that inhabited the extensive Cuban archipelago and the imposition of a new culture and rebellious manifestations. It emphasizes the importance of the use of historical sources that offer information on Cuban aboriginal communities in the teaching of History; emphasizing the scientific advances reached in disciplines such as Archeology, Anthropology, Ethnology, Linguistics, Historiography, among others. Some considerations for the approach of the ethnohistorical-aboriginal component in the teaching-learning process of Cuban History in Higher Education are raised in the research. In addition, we offer elements that demonstrate the survival of the aboriginal legacy in our material and spiritual culture and how significant is the knowledge of them to encourage students of Marxism-Leninism and History to love and rescue our historical roots in order to strengthen our national identity.

KEY WORDS: ethnohistorical-aboriginal component, aboriginal resistance in Cuba, history teaching-learning process, Spanish conquest and colonization process, aboriginal legacy to the material and spiritual culture.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la resistencia aborígen y la pervivencia de su legado resulta de gran relevancia en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba en la Educación Superior; favorece que los estudiantes aprendan a clasificar las fuentes del conocimiento disponibles y utilizarlas de modo consciente en el proceso de obtención de la información histórica.

Existe diversidad de fuentes para abordar la resistencia y pervivencia del legado aborígen. Estas han sido resultado de importantes logros alcanzados en ramas como la Antropología, Arqueología, Etnología, Lingüística, Biología, Historiografía, entre otras; que han permitido elaborar una caracterización del componente etnohistórico-aborígen y la demostración de la pervivencia de su legado.

A pesar de estos resultados científicos no se logra que los estudiantes de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia de la Universidad de Las Tunas se sientan identificados con el legado cultura de sus ancestros. Este trabajo tiene como objetivo argumentar la importancia del legado del componente etnohistórico-aborigen para la formación de conocimientos, habilidades y valores que contribuyan a fortalecer en los estudiantes la identidad nacional (Caballero, 2019).

En la investigación abordamos manifestaciones de rebeldía de los aborígenes cubanos, provocadas por los métodos inhumanos de explotación aplicados por los españoles durante el proceso de conquista y colonización. Además, resignificamos la importancia del abordaje multidimensional del componente etnohistórico-aborigen en el proceso de formación del futuro profesor de Marxismo-Leninismo e Historia; con especial énfasis en el legado aborigen a la cultura cubana.

1. Resistencia aborigen ante el proceso de conquista y colonización.

La llegada de los españoles a tierras cubanas en 1492 desató la más brutal, cruel y genocida represión contra las comunidades aborígenes cubanas que habitaban extensivamente toda el área geográfica de nuestro archipiélago nacional, las cuales con diversos grados de desarrollo cultural enfrentaron los métodos más antihumanos puestos en práctica por los conquistadores.

Al explicar la resistencia aborigen ante el proceso de conquista y colonización en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba resulta imprescindible argumentar los antecedentes del desigual desarrollo existente entre las dos Américas, partiendo de las potencias colonizadoras: España e Inglaterra. Los españoles que arribaron a las costas cubanas comandados por Cristóbal Colón (expresidarios, segundones, comerciantes y otros) tenían como propósito fundamental enriquecerse para luego regresar a España, lo cual nos conduce a afirmar que el subdesarrollo que viven muchos países del continente americano data de la etapa colonial (Caballero, 2019).

Para profundizar en este tema es indispensable el estudio de los avances logrados por ciencias auxiliares de la Historia como la Arqueología, Antropología, Historiografía, Etnología, Etnografía, Lingüística y otras. Las investigaciones recientes desde estos campos del saber viabilizan la comprensión del proceso de transculturación a que fueron sometidos los grupos aborígenes cubanos y a pesar de ello prevaleció su legado a las nuevas generaciones de cubanos, lo cual contribuye al fortalecimiento de nuestra identidad nacional.

Por otra parte, los escritos realizados por los Cronistas de Indias entre los cuales podemos mencionar a Bartolomé de las Casa, Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Mártir y otros, constituyen el preámbulo de la historiografía aborigen de Cuba (Hernández, 2010). Aunque es válido aclarar que estos fueron voceros de la potencia “vencedora” y en muchos escritos se emplearon vocablos idílicos o idealizados para distorsionar la imagen de los aborígenes, entre las que podemos mencionar: débiles, mansos, pacíficos, cobardes, sumisos, crueles y desleales (Jiménez, 2014).

Los Cronistas de Indias fueron testigos del proceso de conquista y colonización de las llamadas tierras vírgenes. En la Historiografía cubana es muy difundida la obra de Fray Bartolomé de las Casas:

“Brevísima relación de la destrucción de las Indias”¹. En ella, denuncia la aplicación por los españoles del sistema de encomienda, institución en la cual Las Casas no ve sino una auténtica esclavitud de la población sometida, aportando en algunos casos datos poco creíbles, aunque incluidos como parte de una trama expositiva convincente, el fraile obtuvo en noviembre de 1542 la firma regia de las denominadas *Leyes Nuevas*, que trataron de reducir la explotación de los indígenas por los conquistadores y colonos.

Fig. 1.

Explotación aborigen en los lavaderos de oro.



El encontronazo entre culturas con desigual desarrollo ha sido considerado por muchos historiadores como la interrupción violenta de la vida de los grupos aborígenes que habitaban el hermoso archipiélago cubano. Estos fueron sometidos a través del *sistema de encomienda*² a una explotación generalizada. Como expresara Eusebio Leal en entrevista realizada en 1993 por Estudios Trimagen:

A partir de 1492 la visión del mundo fue completada, la redondez de la tierra adquirió su verdadera y extraordinaria dimensión (...) nadie podrá ocultarlo, ni eclipsar tampoco la realidad de lo que fue el choque entre las culturas del Nuevo y el Viejo Mundo” (Canal MESA REDONDA, 2021, 35m54s).

El desarrollo de la colonización española tenía como base la utilización de la fuerza de trabajo aborigen. Una vez dominado el territorio y esclavizados sus habitantes, los conquistadores iniciaron la explotación con fines de apropiación de riquezas para llenar sus arcas y regresar a España, un factor

¹ La obra fue escrita en 1539, dada a conocer al emperador Carlos V en 1542 y publicada por vez primera en Sevilla diez años después. Las Casas la redactó con el objetivo de defender su actuación entre los indígenas americanos frente a los ataques vertidos por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y otros. Fue el trabajo más divulgado y controvertido de este dominico. Debido a su traducción a casi todas las lenguas europeas, sirvió como base fundamental para el nacimiento de la Leyenda Negra contra la Monarquía Hispánica, en especial en lo referido a su actuación en el continente americano.

² El sistema de encomienda fue una institución característica de la colonización española en América establecida como un derecho otorgado por el rey desde 1523 en favor de un súbdito español, llamado encomendero, con el propósito de que este percibiera los tributos que la población aborigen debía pagar a la Corona en trabajo o en especie y, posteriormente, en dinero.

que podemos identificar como causa del subdesarrollo que viven muchos pueblos del continente americano colonizados por los españoles.

Los conquistadores españoles se valieron del alto clero para “evangelizar y salvar” las almas de los aborígenes del infierno. Según plantea Jiménez (2014):

(...) la actitud asumida por el alto clero católico no es difícil de comprender en nuestros tiempos, es familiar para el siglo XXI con gobernantes que “hablan con Dios” y para “salvar” la democracia internacional contra “el terrorismo” atacan deliberadamente a otros países y luego desarrollan campañas mediáticas arrasadoras demostrando lo noble, lo bueno y lo salvadores que son contra aquellos “barbaros” (p. 194).

Antes de que se estableciera el sistema de encomiendas y de vecindad prevaleció la idea de esclavizar al aborigen y enviarlo a España, como forma de resarcir los gastos que ocasionaban las expediciones a la Corona y a los particulares. El tráfico de esclavos indoantillanos hacia España propuesto por el propio Colón fue aceptado, según se deduce de una Real Cédula dirigida al obispo de Badajoz, en la que se planteaba a éste que realizara la venta de los indios esclavizados en Andalucía, porque allí era más lucrativa que en cualquier otra parte. No obstante, poco tiempo después se prohibió por la Real Cédula del 20 de junio de 1500 la introducción en España de esclavos de las Antillas, ya que muchos de ellos morían en la travesía y, además, no resistían las condiciones de esclavitud y alimentación vigentes en la España de aquellos días. Realmente, tal prohibición de la Corona respondía más bien a motivos económicos que a razones de índole humanitaria.

Los aborígenes cubanos fueron despojados de sus tierras de cultivo, desplazados de sus lugares tradicionales de residencia y así, desarraigados de sus comunidades y familias, fueron concentrados en los lavaderos de oro y en las *Villas*³ que fueron los primeros asentamientos poblacionales. En ellas convivieron con los españoles y bajo el sistema de encomienda y de vecindad fueron forzados a trabajar de una manera totalmente diferente a la habitual (Caballero, 2019).

La búsqueda de yacimientos de oro fue un aspecto característico de los primeros años de la colonización española en Cuba. La producción aurífera se centró en los márgenes de ríos y arroyos y otros lugares cercanos. Según refieren Betancourt y García del Pino (2002):

Las zonas conocidas donde se desarrollaron estas actividades fueron Baracoa, en los márgenes de los ríos Arimao y Agabama y la sabana de Guaracabuya; en la etapa de mayor producción se explotó la zona comprendida entre Puerto Príncipe y Bayamo donde la región de Jobabo (Cueiva) fue la más productiva (p. 90).

En los lavaderos de oro los aborígenes pasaban unas doce horas diarias dentro de los ríos, además tenían que cargar el mineral recolectado y llevarlo hasta el lugar donde se realizaba la fundición,

³ En el siglo XVI, de oriente a occidente, Diego Velázquez, gobernador de la isla realizó la campaña de colonización en términos relativamente pacíficos. Entre 1511 y 1515 se fundaron las siete primeras villas coloniales cubanas: 1) Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, 2) San Salvador de Bayamo, 3) Trinidad, 4) Sancti Spíritus, 5) Santiago de Cuba, 6) Santa María del Puerto del Príncipe (hoy Camagüey) y 7) San Cristóbal de La Habana que, aunque se considera su nacimiento definitivo el 16 de noviembre de 1519, se fundó inicialmente en 1515.

obligados a recorrer grandes distancias en marchas extenuantes. También servían de remeros a los colonizadores que preferían trasladarse por mar de un punto a otro, siempre que fuera posible, para evitarse las dificultades y fatigas de largas caminatas a través de bosques y ríos ya que no existían caminos que facilitaran la comunicación. Rivas (2004) nos plantea que:

En el momento de la conquista el 90% de la población indocubana estaba compuesta por taínos que respondían a un patrón cultural neolítico medio, agricultores ceramistas, y el 10% restante, los grupos llamados Guayabo Blanco y Cayo Redondo, a un paleolítico aurífero según el patrón europeo (p. 27).

1.1 Manifestaciones de rebeldía ante la explotación colonial española en Cuba: muestra de una Guerra Digna⁴.

Entre 1510 y 1542 podemos decir que en Cuba se contaba con la presencia de una amplia masa de aborígenes como la principal riqueza productiva del país y su rápida extinción fue ocasionada por la ambición de la potencia colonizadora que los sometió a la más cruel e inhumana explotación.

En tal sentido, Torres-Cuevas (2002) enfatiza que para 1542, fecha que el autor determina como fin de la primera colonia, había disminuido notablemente la extracción de oro y la población aborigen estaba prácticamente extinguida. De los 112 000 aborígenes que, según los estimados de Juan Pérez de la Riva, existían en la Isla en 1510, cifra que puede ser mucho mayor, el obispo Sarmiento sólo contabilizó 893 en 1544; lo cual deja claro lo cruel que resultó el proceso de conquista y colonización. Además de la explotación forzosa, se unieron otros factores sociales, psicológicos, culturales y de otros géneros. Rivas (1972), citado por Torres-Cuevas (2002), describió este proceso de la manera siguiente:

“matanzas indiscriminadas de indios; dispersión de sus poblados; traslados de lugares; separación de grupos consanguíneos; hambrunas provocadas por los rápidos desplazamientos hacia nuevas zonas de trabajo, sin que previamente se crearan las bases de alimentación; la presencia de enfermedades llegadas de Europa o África como la viruela, el sarampión, el mal de pián y, fundamentalmente las afecciones bronco pulmonares, todas desconocidas en América y para las cuales el indio no tenía la necesaria inmunidad del europeo; el choque violento con una cultura que los humillaba y vejaba, que destruía sus ídolos y pisoteaba su religión, y la intensidad del trabajo sin la presencia de otros estímulos, hizo que no sólo murieran masivamente sino que perdieran el interés por la vida y llegaran al suicidio (p. 57).

Por las razones expuestas el proceso de conquista y colonización española en América constituyó un retroceso en el desarrollo de las comunidades aborígenes que habitaron en todo el continente y en particular en Cuba. Estas fueron sometidas a crueles métodos de explotación que condujeron a un exterminio en masas, lo cual condujo a la introducción en la Isla por parte de los colonizadores de la fuerza de trabajo africana.

⁴ El término “Guerra Digna” es abordado por José Jiménez Santander en su trabajo La Guerra Omitida. La Guerra Digna (2014); al referirse a evidencias de la agresión de los conquistadores españoles y a la diferencia dada entre los pechos desnudos de los aborígenes y el armamento militar de los agresores. El autor refiere que bajo esta óptica se desarrollaron cuatro guerras contra el régimen colonial español: 1) Guerra Digna (1511-1537); 2) Guerra Grande (1868-1878); 3) Guerra Chiquita (1879-1880) y 4) Guerra Necesaria (1895-1898).

Durante la colonización española los aborígenes cubanos no aceptaron el sistema de encomienda a que fueron sometidos. Fueron innumerables los ejemplos que demuestran la veracidad de esta afirmación. Eusebio Leal en entrevista realizada en 1993 por Estudios Trimagen expresó:

(...) la heroica resistencia que prestaron en cada una de las islas, distintos jefes aborígenes, pero particularmente en Cuba la memoria de Hatuey y de Guamá (...) son la síntesis de la historia de una parte de la humanidad; en ellas encontramos las razones de nuestras tradiciones y es el punto de partida de la Historia y también de nuestro arte militar o de la historia militar de los cubanos como le llamaría un día Máximo Gómez (Canal MESA REDONDA, 2021, 29m32s).

Varios autores entre los que podemos destacar a Torres-Cuevas (2002) y Guanche (2008), refieren que producto a los crueles métodos de explotación colonial, entre las poblaciones aborígenes ocurrieron suicidios cuando los españoles quisieron imponerles costumbres de vida muy diferentes a la que estos estaban acostumbrados. Ejemplo de ello lo fue el caso del cacique Anaya, suicidado en 1535 con su mujer y su hija; y en 1578 se envenenaron los macurijes que Cristóbal de Soto capturó en Matanzas.

Lo anterior nos conduce a considerar que es muy posible que la forma en que se suicidaban los aborígenes cubanos no era la huida del individuo o su fatal destino, sino una expresión de rechazo a la agresión del colonizador. A lo cual podemos agregar que al no contar con armas de fuego con las cuales si contaban los colonizadores recurrían a esta vía para demostrar su rebeldía. Como bien plantea Jiménez (2014):

El suicidio en estas comunidades no puede juzgarse como un acto de cobardía, en su cultura era pasar de un estado material a uno espiritual (...) incluso pudiera evaluarse como una manera de rebeldía; muchas comunidades se suicidaban de manera colectiva (p. 201).

Los aborígenes utilizaron por lo general el método de rebeldía que afectaba más a los colonialistas españoles: abandonaban el trabajo y huían a los montes, a zonas marginales de difícil acceso para evadir la explotación que sufrían, aunque eran perseguidos por estos con perros.

Existen evidencias materiales de “palenques” donde se refugiaban los aborígenes que lograban escapar, para continuar su vida, coincidiendo con esclavos africanos que, a pesar de ser muy escasos en estos primeros años de colonización, también se “cimarroneaban” junto a los aborígenes para evadir la explotación.

Los conquistadores dotados de armas de fuego superaban los arcos y flechas utilizados por los aborígenes para su defensa. Martí (2015), refiriéndose al padre Las Casas o el “Protector universal de los indios”, expresó:

(...) En aquel país de pájaros y de frutas los hombres eran bellos y amables; pero no eran fuertes. Tenían el pensamiento azul como el cielo, y claro como el arroyo; pero no sabían matar, forrados de hierro, con el arcabuz cargado de pólvora. Con huesos de fruta y con gajos de mamey no se puede atravesar una coraza. Caían, como las plumas y las hojas. Morían de pena, de furia, de fatiga, de hambre, de mordidas de perros (...) p. 196).

A pesar del poderío de los ibéricos con respecto a los nativos cabe destacar varias manifestaciones de resistencia aborígen ante la opresión colonial que el docente debe abordar al impartir la Historia de Cuba en la carrera Marxismo-Leninismo e Historia; estos contenidos favorecen la formación histórica del estudiante y estimula el interés por enriquecer los conocimientos sobre el legado cultural del componente etnohistórico-aborígen.

La Historiografía cubana recoge en algunas fuentes históricas la figura del cacique Hatuey como símbolo de primitiva resistencia ante el colonialismo español, aunque es necesario acotar que las sublevaciones aborígenes no iniciaron a partir de Hatuey; otros fueron desde la propia llegada y boqueo de la isla por los conquistadores y los sucesos de ajusticiamientos de más de 10 conquistadores españoles en Matanzas fueron antes del asesinato del cacique ya mencionado (Jiménez, 2014).

Nuestra historia está llena de intentos de rebeldía aborígen, además de los ya mencionados, encontramos la del cacique Guamá, cuyo alzamiento y muerte fue tratada en varios documentos de la época de la conquista con diferentes versiones, a pesar de ello ha sido considerada una de las más importantes, debido a su organización, extensión y duración. Este hostilizó a los colonialistas españoles desde los lugares más inaccesibles de las sierras y montañas de Baracoa y los acontecimientos de Caonao y la sublevación de los indios “cayos” en 1523, en la zona comprendida entre Bayamo y el río Zaza; eran llamados así porque habitaban los cayos adyacentes a la actual provincia de Camagüey o porque procedían de lugares despoblados.

El cacique Hatuey el 2 de febrero de 1512 fue quemado vivo en la hoguera después de meses de resistencia en la Sierra Maestra, a partir de ese momento se convirtió en símbolo de la rebeldía indígena contra la conquista española. En su análisis sobre el preludio y desarrollo de la invasión española en Cuba, Jiménez (2014) describe los acontecimientos que provocaron sublevaciones contra los conquistadores españoles y da el calificativo de Guerra Digna o las manifestaciones de rebeldía acaecidas en las primeras décadas del siglo XVI:

Terminadas las acciones bélicas de conquista, tomando todo el territorio de la Isla, empleando los métodos más ortodoxos, desde el cristianismo hasta el fascismo, el colonialismo español casi extermina la población de Cuba y sus cayos, pero nunca pudo doblegar la rebeldía aborígen; en las profundidades de los montes, en los lugares más intrincados de nuestras sierras, se refugiaron aquellos primeros rebeldes (Jiménez, 2014, p. 209)

A nuestro juicio la resistencia de los aborígenes cubanos contra la opresión colonial española es una temática que no solo debe ser tratada desde las clases de Historia de Cuba en la Educación Superior ya que su abordaje fortalece la labor política e ideológica y nuestra identidad, contribuye a la formación de valores y de habilidades en los estudiantes a través del empleo de las fuentes del conocimiento histórico y es una muestra fehaciente del legado del componente etnohistórico-aborígen al arte militar cubano.

En la impartición del programa de Historia de Cuba en la carrera Marxismo-Leninismo e Historia deben ser abordadas con regularidad las manifestaciones de resistencia aborígen contra la conquista y

colonización española ya que uno de los legados fundamentales de la cultura aborigen a la formación y desarrollo de la nación y nacionalidad cubanas lo constituye el espíritu de rebeldía heredado por el pueblo cubano ante cualquier sistema de opresión.

2. Pervivencia del legado del componente etnohistórico-aborigen en nuestra cultura.

Investigaciones recientes han posibilitado profundizar en la existencia, prolongación y pervivencia del legado aborigen en nuestro país. Estas han sido intencionadas al estudio de elementos que forman parte de nuestra cultura material y espiritual; para lo cual ha sido necesario recurrir a los avances logrados por ciencias como la Arqueología, la Antropología, Historiografía, Etnología y otras (Caballero, 2019).

En el trabajo al referirnos al término aborigen, empleamos en su lugar el de componente etnohistórico-aborigen como un contenido del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba; es el antecedente étnico y antropológico primario de la cultura cubana que unido a lo hispano, africano y otros factores, conforman el mestizaje de culturas que contribuyeron a la formación y desarrollo de la nación y la nacionalidad cubana. Su legado a nuestra cultura es diverso y está presente en hábitos, costumbres, tradiciones y otras manifestaciones culturales; razones por las que es un contenido esencial para potenciar en los estudiantes la formación de conocimientos, habilidades y valores como laboriosidad, el humanismo y la identidad nacional.

Al estudiar el componente etnohistórico-aborigen y su legado a nuestra cultura es necesario partir de los escritos realizados por los Cronistas de Indias y de la amplia labor desarrollada por Miguel Rodríguez Ferrer, geógrafo español que a partir de su obra “Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba” (1879) y su dedicación a la actividad arqueológica, comenzó e despertar el interés por el estudio de los primeros habitantes, razón por la cual fue reconocido como el padre de la Arqueología cubana. Además, existen otras fuentes reveladoras de la cultura material y espiritual heredada por nuestro pueblo como son los museos, sitios arqueológicos en varias provincias del país y obras de importantes investigadores desde diferentes aristas del saber (Caballero, 2019).

Las investigaciones realizadas por Ferrer en Cuba que integraron la obra antes referida fueron resultado del espíritu revolucionario en el plano científico; recibieron, por tanto, el apoyo de la comunidad de asociaciones intelectuales de nuestro país, como la Sociedad Económica de Amigos del País que albergaba en su gabinete investigadores e intelectuales de gran prestigio. La labor de Ferrer contribuyó a que se impulsaran investigaciones sobre los antepasados cubanos las cuales sirvieron de base para futuros trabajos como “Historia de la Arqueología indocubana”⁵ (1922) de Don Fernando Ortiz; destacado antropólogo, jurista, arqueólogo y periodista cubano (Hernández, 2010).

El siglo XIX abrió las puertas al cambio y la dinámica del pensamiento científico en nuestro país. Ello fue posible a la fundación de la Sociedad Económica Amigos del País en 1793 y la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana en 1861. Esta última posibilitó el desarrollo de

⁵ La obra constituyó el texto más importante escrito entre 1847 y 1922. Refiere el estado de la disciplina Arqueología en la Isla y aún es de obligada consulta para el estudio de esta etapa. Fernando Ortiz informa en esta sobre la localización de pictogramas en una cueva de Punta del Este, actual Isla de la Juventud. Esta se conocería posteriormente como la Capilla Sixtina del arte rupestre cubano.

disciplinas como Geología, Paleontología, Biología, Química, Astronomía, Farmacia, Antropología y la Arqueología.

Partiendo de estos antecedentes y de la labor realizada por importantes investigadores se ha fomentado el interés por conocer la obra de nuestros antepasados y debido a ello podemos contar en la actualidad con una reconstrucción histórica bastante acabada; el legado del componente etnohistórico-aborigen ha sido resinificado en obras de Torres-Cuevas (2002); Rivas (2004); Guanche (2008 y 2014); Marcheco (2014); Valdés (2015); Fortes (et al) (2018); Venegas (2018) y Alva (2020), entre otros; quienes han incursionado en elementos sobre la demografía, el fenómeno de la transculturación, estudios genéticos y en la sistematización bibliográfica sobre el legado del componente etnohistórico-aborigen a la cultura cubana.

2.1. Legado del componente etnohistórico-aborigen: su importancia para la educación histórica de los estudiantes de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia.

El tratamiento del componente etnohistórico-aborigen en la formación inicial del profesor de Marxismo-Leninismo e Historia contribuye al enriquecimiento de los contenidos históricos, favorece el desarrollo de habilidades como la selección y secuenciación de contenidos, clasificación y caracterización de grupos humanos; así como la formación de valores identitarios que integren elementos naturales, patrimoniales y culturales (Caballero, López y Reyes, 2019).

Unido al tratamiento didáctico de este componente es imprescindible referirnos a varios elementos que demuestran como a pesar de varios siglos aún pervive en la actualidad el legado aborigen en aspectos significativos de nuestra cultura material y espiritual. Elementos que ante el nuevo contexto internacional es necesario dialogar con los estudiantes universitarios y en particular de la carrera antes mencionada; en aras de elevar la cultura general integral de los estudiantes, fundamentalmente para lograr que estos se sientan identificados con sus raíces históricas. En tal sentido el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba en nuestras Universidades debe propiciar una cultura del debate que propicie el abordaje de nuestras raíces históricas para fortalecer dicha identidad.

El legado del componente etnohistórico-aborigen está presente en la vida cotidiana del pueblo cubano, desde costumbres, hábitos, elaboración de platos tradicionales, denominaciones de objetos y lugares, hasta la propia genética y fisonomía de sus habitantes que ha perdurado a pesar del mestizaje provocado por el proceso de conquista y colonización española y de otros elementos étnicos que intervinieron en siglos posteriores.

Según nos plantea Guanche (2014), "(...) el encuentro dramático efectuado por la convivencia mutua entre pueblos originarios e hispánicos se manifestó desde el punto de vista étnico, como un proceso de asimilación étnica forzada" (p. 321). Esta se realizó de manera efectiva pero su herencia cultural ha estado presente en la lengua, la vivienda, instrumentos de trabajo, las costumbres, en diversos utensilios del ajuar doméstico, la alimentación, las artes de pesca y otras que forman parte de la vida cotidiana del cubano, tanto en áreas urbanas como rurales.

La acelerada disminución o relativa eliminación física de la mayoría de los aborígenes no implicó necesariamente el exterminio de su herencia cultural ni de toda su descendencia. Estudios recientes han demostrado que en el pueblo cubano es muy posible encontrar en su genética el mestizaje de diversos grupos humanos, entre los que podemos mencionar los nativoamericanos, europeos, asiáticos y africanos.

El mosaico étnico al cual varios autores ha llamado mezcla de culturas, entre los cuales se destaca Ortiz (1983) ha develado según nos refiere Marcheco (2014) en su trabajo titulado “La genética: un novedoso camino hacia nuestros ancestros”; la fuerte pervivencia del ADN aborígen en los habitantes de nuestro pueblo. Esto ha sido posible gracias a los esfuerzos que se realizan en nuestro país como parte del rescate de la historia de Cuba y la difusión del legado aborígen que forma parte de la educación histórica que reciben las nuevas generaciones.

Un elemento a tener en consideración en el proceso de formación y desarrollo de la nación y nacionalidad cubana lo constituye la fuerte mezcla de razas existentes en la población cubana. Ortiz (1992) al referirse a la mezcla de culturas del pueblo cubano refiere que:

(...) Todas las grandes razas clásicas parece que se han dado cita para cruzarse y entrecruzarse, formando una confusa maraña étnica que constituye a su vez la base de nuestro pueblo. Blancos, negros, amarillos y, aunque en ínfima cuantía, también cobrizos; Europa, Asia y América, han fundido sus razas en el crisol cubano (p. 14).

Desde el punto de vista lingüístico en la población cubana se emplean vocablos de origen aruaco para denominar gran parte de nuestra flora y fauna. Podemos decir que, según investigaciones recientes, 371 vocablos forman parte del legado lingüístico aborígen.

El lenguaje es el asidero más visible de la huella aborígen, comenzando nada menos que por el nombre de nuestro país. Los conquistadores no pudieron imponer el nombre colombiano de Juana, ni el de Fernandina a esta hermosa tierra. Fue precisamente el nombre aborígen Cuba el que predominó y del cual los cubanos nos enorgullecemos y lo ponemos en alto en los diversos espacios a nivel local, nacional, regional e internacional. Según (Valdés, 1996, como se citó en Guanche, 2014) Cuba significa:

Jardín o huerto, pues solo conocían el conuco o zona del bosque preparada para la siembra mediante la tala y la quema. (...) Por tanto, más lógico sería pensar que Cuba significa tierra cultivada, lo que acaso indicaría también el significado de tierra habitada (por estar trabajada) (p. 324).

La influencia lingüística de los aborígenes cubanos está presente en muchos vegetales, frutas y otros elementos de la flora y fauna. Para Valdés (2015), “(...) las lenguas aruacas de las Antillas y las Bahamas constituyeron la primera y más importante fuente de información sobre la naturaleza y culturas americanas” (p. 100). Ello queda demostrado en una serie de vocablos que han enriquecido el español en Cuba y otros países del continente y del mundo.

Las lenguas aruacas de las Antillas y la América indígena se caracterizaron por ser aglutinantes y en menor medida polisintéticas. Cuba preserva en el aruaquismo insular palabras que hacen de la

cultura aborigen una fuente lingüística de obligada recurrencia en la comprensión de denominaciones que empleamos en la vida cotidiana y de mucha utilidad en el contexto educativo.

Para muchos investigadores como Guanche (2014) y Valdés (2015), la toponimia cubana es en gran parte de origen aborigen, empezando por el propio nombre del país. Otros sitios o lugares reciben nombres de origen aborigen como son Habana, Camagüey, Baracoa, Guanabacoa, Bayamo, Maniabón, entre otros. Además, palabras para denominar objetos e instrumentos como hamaca, maraca, jaba, etc.

En la vivienda cabe destacar tipos de construcción como los bohíos que según estudios etnográficos estos predominan en zonas rurales del oriente del país. En este aspecto se destaca la tradición constructiva de la barbacoa que en léxico popular contemporáneo identifica el entresuelo construido en zonas urbanas para suplir la escasez de espacio en las viviendas de puntal lo suficientemente alto como para dar cabida a dos plantas (concepto urbanizado).

El tabaco muy consumido por nuestros aborígenes no sólo ha trascendido como hábito de fumar, a pesar de los daños que provoca a la salud del ser humano; sino que en la actualidad constituye uno de los principales renglones económicos de Cuba y además está presente en nuestra cultura espiritual en cultos que se practican de manera frecuentes en la religiosidad popular. En tal sentido Ortiz (1983) planteó que:

El humo del tabaco venía a ser como una forma visible del espíritu a potencia sobrenatural (...) fecundante. El humo era muy sutil y fugaz materialización de esa fuerza del tabaco que se manifiesta en los fenómenos estimulantes y narcóticos, en los medicinales y en lo genésico que le eran atribuidos por la magia (p. 119).

Por otra parte, instrumentos de trabajo aún perduran en áreas rurales de Cuba como el *Jan*⁶ y la *Coa*⁷, empleados en la siembra y extracción de raíces alimenticias. Actualmente se conserva su uso y denominación en la agricultura manual, aunque estos instrumentos y otros han sido modernizados, en muchas ocasiones fusionados con metales como el hierro.

Debido al desarrollo arqueológico alcanzado en nuestro país, prevalecen como parte de nuestra cultura material numerosos instrumentos de trabajo, lanzas, dardos, cuchillos, picos de mano, gubias y especialmente hachas petaloideas. En el ajuar doméstico se destaca la hamaca; muy empleada por diversas generaciones de cubanos, aunque han variado los materiales para fabricarla y hacer más cómodo el descanso. Estas fueron muy empleadas por los mambises durante las guerras independentistas contra el régimen colonial español y también el Ejército Rebelde en su lucha por la liberación nacional para el descanso después de extensas jornadas de combates.

En las actividades que despliegan campesinos se emplean para almacenar y transportar alimentos jabas y jabucos; que es una especie de saco tejido de guano. El guayo también es uno de los objetos del ajuar doméstico que aún conserva el nombre aborigen y el uso original. Este ha sido un objeto que, en su versión original, perduró hasta mediados del siglo XIX.

⁶ Estaca de madera dura, como de 6 cm de diámetro y 1, 50 m de largo, con punta no muy aguda y superficialmente fuerte. Se utiliza para sembrar mediante hoyos y donde se echan las semillas.

⁷ Palo de madera dura de 1 m o menos de longitud. Los aborígenes la usaban para cavar la tierra y para extraer las raíces alimenticias. Actualmente se conserva su uso y denominación en la agricultura manual.

El empleo de anzuelos y redes; así como el corral que es una especie de trampa para peces y formas de pescar llamada cuebear constituyen instrumentos y técnicas de pesca muy empleadas por habitantes de zonas costeras fundamentalmente.

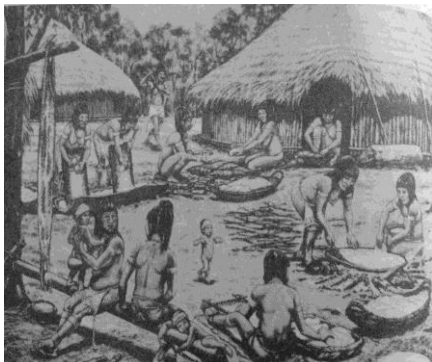
En la cultura culinaria es necesario destacar como los cubanos aún tostamos el maíz o el boniato entre cenizas ardientes, consumimos el casabe, preparamos el tan gustoso ajiaco que no es más que una comida compuesta de carne de puerco, plátano, yuca, boniato, esta se consume por lo general con limón y ají picante.

La producción y consumo del casabe es muy habitual en nuestra vida cotidiana, aunque su presencia se evidencia mayormente en las celebraciones de nuestro pueblo por el fin y comienzo de cada año.

El consumo habitual de frutas como anón, guayaba, mamey, papaya forman partes de las tradiciones alimentarias de la población, tanto de manera natural como en elaboración de postres. Además, es necesario tener presente que sus denominaciones se las debemos a nuestros antepasados.

Fig. 2.

Grupos aborígenes en la elaboración de casabe.



En la cultura espiritual de los aborígenes que habitaron nuestro archipiélago predominaban ídolos y creencias que han formado parte de nuestra cultura, ejemplo de ello lo constituyen el ídolo de Bayamo y el ídolo del Tabaco. Además, dioses como Huracán (Dios de la tempestad) y Voybrama (Dios de la yuca) estaban presentes en sus ritos, bailes y costumbres. En la cultura popular se cuenta la leyenda del güije (criatura pequeña de color negro parecido a un duende, vivían en ríos y solían hacer brujerías a los humanos).

A modo de resumen consideramos que los contenidos abordados en la investigación son esenciales para contribuir a la formación histórica de los estudiantes de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia; es necesario que estos comprendan que cuando saboreen un ajiaco criollo o una mazorca de maíz asada, cuando beban café en jícara, duerman en una hamaca, coman una buena torta de casabe: sepan que ello forma parte de un legado muy antiguo de la cultura cubana, el legado de los ancestros aborígenes.

CONCLUSIONES

El proceso de conquista y colonización española en Cuba implicó la más cruel y genocida explotación de las comunidades aborígenes que habitaban el extenso archipiélago cubano lo cual condujo a casi el exterminio de sus pobladores; que a pesar de estar en una Formación Económica Social inferior a la de sus opresores, no dejaron de manifestar su rechazo a tanta explotación.

El legado del componente etnohistórico-aborígen está presente en la vida cotidiana del pueblo cubano, desde costumbres, hábitos, elaboración de platos tradicionales, denominaciones de objetos y lugares, hasta la propia genética y fisionomía de sus habitantes, la cual ha perdurado a pesar del mestizaje provocado por la conquista y colonización española y de otros elementos étnicos que intervinieron en siglos posteriores. Su preservación constituye una tarea que no sólo compete a entidades educativas, sino que necesita del apoyo de todos los factores económicos, políticos, sociales y culturales que forman parte de la sociedad cubana actual.

El estudio de esta temática favorece que estudiantes de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia se sientan identificados con el legado material y espiritual heredado de sus antepasados, de este modo estaremos asegurando la continuidad histórica del mismo para las futuras generaciones de cubanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alva Álvarez, S. (2020). Resistencia cultural aborígen en la formación de la nacionalidad cubana. QVADRATA. Estudios sobre Educación, Arte y Humanidades, 2(3), (pp. 31-56). <https://vocer.uach.mx/index.php/qvadrata/article/view/773>
- Betancourt, E. Rey., y García del Pino, C. (2002). Conquista y colonización de la isla de Cuba. En Instituto de Historia de Cuba, La Habana: *La colonia: evolución socioeconómica y formación nacional* (pp. 58-106). Editoriales: Pueblo y Educación y Editora Política.
- Caballero Labrada, A. (2019). La resistencia aborígen en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba. Revista Caribeña de Ciencias Sociales, (julio-2019). En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/07/resistencia-aborigen-cuba.html>
- Caballero Labrada, A., López Ramírez, G., y Reyes Pacheco, O. (2019). El componente etnohistórico-aborígen en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba en la Educación Secundaria Básica: una mirada didáctica. Revista Didasc@lia: Didáctica y Educación, 10(5), (pp. 1-17). <http://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía/index>
- Canal MESA REDONDA. (29 de enero de 2021). Historia del arte militar en Cuba (Capítulo 1 y 2) [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://m.youtube.com/channel/>
- Fortes Lima, C., Bybjerg Grauholm, J., Marilín Padrón, L., Gómez Cabezas, E., y Bækvad Hansen, M. (2018). Exploring Cuba's population structure and demographic history using genome-wide data. Revista Scientific Reports: www.nature.com/scientificreports/
- Guanche Pérez, J. (2008). Componentes étnicos de la nación cubana. La Habana: Edición Revisada y ampliada en Soporte Digital.

- _____. (2014). Legado aborígen a la cultura cubana. En F. J. Pérez Cruz (Coordinador), La Habana: *Los indoamericanos en Cuba. Estudios abiertos al presente* (pp. 321-332). Editorial Ciencias Sociales.
- Hernández Godoy, S. (2010). Los estudios arqueológicos y la Historiografía aborígen de Cuba. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- Jiménez Santander, J. (2014). La Guerra Omitida. La Guerra Digna. En F. J. Pérez Cruz (Coordinador), La Habana: *Los Indoamericanos en Cuba. Estudios abiertos al presente* (pp. 192-209). Editorial Ciencias Sociales.
- Marcheco Toruel, B. (2014). La genética: un novedoso camino hasta nuestros ancestros. En F. J. Pérez Cruz (Coordinador), La Habana: *Los Indoamericanos en Cuba. Estudios abiertos al presente* (pp. 418-436). Editorial Ciencias Sociales.
- Martí Pérez, J. (2015). La Edad de Oro. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Ortiz, F. (1922). Historia de la arqueología indocubana. La Habana: Imprenta El Siglo XX.
- _____. (1992). El pueblo cubano. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____. (1983). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez Ferrer, M. (1879). Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba. Madrid: Imprenta de Nogra.
- Rivas, J. Pérez (2004). La conquista del espacio cubano. Ciudad de La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Torres-Cuevas, E. (2002). El proceso de formación nacional (1492-1868). En E. Torres-Cuevas y O. Loyola Vega, La Habana: *Historia de Cuba (1492-1898). Formación y Liberación de la Nación* (pp. 1-288). Editorial Pueblo y Educación.
- Valdés Bernal, S. O. (2015). La hispanización de América y la americanización de la lengua española. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Venegas Fornias, C. (2018). Los pueblos de indios en Cuba y sus fuentes históricas. Revista "Perfiles de la cultura cubana" num. 24, julio-diciembre 2018. www.perfiles.icic.cult.cu